

CREEMOS EN DIOS PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

Ya ha pasado casi dos semanas desde que comencé a enviarles una meditación diaria para que tengamos al menos un momento de reflexión en medio de todas las noticias que constantemente recibimos. Muchas de ellas nos causan dolor en el alma y el corazón cuando vemos, escuchamos o leemos algunas de las noticias que algunas son tan terribles que sentimos mucha tristeza, temor y hasta nos llegan a deprimir. Otras noticias, nos causan tranquilidad y optimismo.

Pero, como resultados de unas y otras, es triste ver que algunos hasta llegan a sentir hostilidad, resentimiento, rencor y hasta odio, por no estar de acuerdo con los pasos que se están dando, por un lado, o por otro, y llegan hasta maldecir a los que no piensan como ellos.

Personalmente, estoy de acuerdo con que se está haciendo todo lo posible por combatir esta terrible enfermedad con todos los recursos habidos y por haber, y al mismo tiempo planificar y estar listos para cuando lleguen los tiempos de recuperación no solo de nuestra salud, sino también de nuestras vidas en la sociedad en que vivimos, con todas nuestras necesidades y responsabilidades.

Sin embargo, en todo este proceso, poco se menciona a Dios, aunque últimamente comenzamos a observar algunos comentarios sobre oración y confianza en Dios, sobre todo, entre los hermanos católicos, nuestros hermanos cristianos separados de la Iglesia, y nuestros hermanos judíos. Recordemos que estamos llamados a ser misericordiosos, y que la obra de caridad, para que sea verdaderamente una obra de misericordiosa, debe atender al prójimo no solo en sus necesidades materiales, sino también espirituales, es decir, ayudarle a encontrar su salvación. Por eso es por lo que nosotros no solo somos responsables por nuestras propias vidas, sino también por la de aquellos que niegan, dudan o no creen en la existencia de Dios, y por consecuencia, no conocen, entienden o comprenden a Dios.

Somos nosotros quienes, por nuestro Bautismo, estamos llamados, a proclamar el Reino de Dios a todas las naciones, porque si no lo hacemos nosotros, ¿Quién podrá hacerlo?

Es por todo esto que quisiera articular y expresar lo que día tras día he ido meditando en lo que considero significa la manifestación mundial del coronavirus.

Para mi es otro aviso de Dios para recordar al mundo que Él es el que está en control de nuestras vidas, para darnos la oportunidad, una vez mas, de hacer nosotros un examen de conciencia y darnos cuenta de la necesidad que tenemos de salvarnos y de ayudar a que los demás se salven también. Tenemos que prepararnos para evangelizar al mundo. Todos no lo estamos, pero todos tenemos al Espíritu Santo en nuestra alma y corazón, cuando no estamos viviendo en pecado mortal; Él nos guía, nos ilumina, nos enseña y nos ayuda a entender y comprender lo que Dios pide de nosotros para lograr su mayor deseo – que todos los hombres se salven.

Pero tenemos que empezar por el principio, preguntándonos ¿Quién nos creó? ¿Cómo y por qué fuimos creados?

Para comenzar, quiero exponer tres premisas que, si no las creemos en Fe no pudiéramos seguir con la meditación.

- 1) Que podemos creer en Dios cuando observamos las obras de su Creación.
- 2) Que Él Dios en que creemos es un solo Dios – Uno y Trino – Es la Santísima Trinidad – un solo Dios en tres Personas – El Padre, El Hijo y el Espíritu Santo.
- 3) Que Él es nuestro Creador, quien nos trajo a la existencia de la nada

Antes de continuar, es necesario mencionar que, aunque podamos expresar todo lo anterior, tenemos que darnos cuenta de que estamos tratando de entender en Fe, sin poder explicar, y comprender que todo constituye los extraordinarios misterios de Dios y que necesitamos su ayuda, a través de su Gracia, para creer en la realidad de todos ellos.

En efecto, como escribió San Juan: Dios es Amor, y como decía Santa Faustina, ***“Cuando el Amor de Dios actúa, esa acción u obra es su Misericordia”***. Dios actúa al crear al hombre y lo crea por Su Amor insondable e infinito. Y para ello tiene que crear a la criatura fuera de Si mismo, porque dentro de Si mismo ya Él es la Misericordia. Por eso, nos crea trayéndonos a la existencia de la nada.

¿Y, porque nos crea? si la definición de Dios es que Él es poseedor de todos los atributos y perfecciones, siendo el mayor de sus atributos, Su Amor – Su Misericordia. La pregunta tendremos que preguntársela a Él cuándo lleguemos a su

presencia. Lo único que podemos comprender es que, en algún momento, antes de comenzar con la creación del universo, ya había decidido hacerlo.

1) Su primera decisión fue crear una criatura que estaría siempre acompañándole en su presencia, con la cual Él podría compartir Su Divinidad y Felicidad.

2) Su segunda decisión fue crearnos a nosotros.

Crear una naturaleza única, diferente a todas las demás que Él creó – animal, vegetal, mineral. Incluso, la espiritual, angelical, que fue la primera naturaleza que creó antes de comenzar a crear el universo, pues la naturaleza espiritual carece de materia, de cuerpo.

Dios, Creador de la naturaleza humana, creó el cuerpo y el alma. Tenemos que profundizar en esta verdad, pero aquí encontramos cierta dificultad. Cuando pensamos en nuestro origen, solo pensamos en nuestros padres o en los antecesores de dónde venimos. Nos olvidamos de una cosa: nos olvidamos del alma que es creada por Dios. El alma que nos une a Dios, de una manera personal y directa, que nos une a nosotros, a la criatura concebida en el vientre de su madre. Muchas veces olvidamos que nuestra humanidad está directamente conectada con Dios. No solo somos el producto de la evolución del hombre y de las relaciones íntimas de nuestros padres. Dios es el creador de mi alma. Muchas veces se nos cuenta entre las diferentes especies como el hombre, una criatura inteligente – homo sapiens. Sin embargo, somos diferentes a las especies de animales y plantas ya que todos somos creados diferentes.

El alma de cada uno de nosotros es única; es producto del trabajo personal de Dios en cada uno de nosotros. No hay dos almas iguales, aún en los más físicamente idénticos gemelos o mellizos. Por lo tanto, mi relación con Dios es extremadamente cercana, estrecha e íntima, ya que Él me creó directamente dándome mi alma. Si yo no tuviera un alma creada por Dios, primero que nada, no sería un ser humano, y, en segundo lugar, no sería yo mismo. Lo que nos identifica no es tanto nuestro cuerpo que proviene de nuestros padres, sino nuestra alma. Cada uno de nosotros es un hijo de Dios, una criatura traída a su existencia por el Amor del Dios Uno y Trino. Este es el primer don de Dios – la existencia que recibimos de Él. Hay algo en nosotros que no ha sido creado por la naturaleza; hay algo en nosotros que procede directamente de Dios – el alma.

He escrito todo este preámbulo, precisamente para decirles que si Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, si Dios nos creó hombre y mujer para que nos multiplicáramos, si debido a nuestro desconfiar en Él para confiar más en las mentiras y engaños de Satanás, perdimos la inmortalidad del cuerpo, pero no del alma, si Su deseo mayor es que nos salvemos y que vivamos nuestra vida eterna en su presencia y que para que eso suceda, Él vendrá en su segunda y última venida para juzgar a los vivos y a los muertos, resucitar a los muertos, y unir nuestros cuerpos resucitados para que vivamos una vida eterna tal como Él nos creó al principio – un cuerpo y un alma, entonces, antes que se termine esta terrible plaga del coronavirus, Jesús tendrá que venir pues el mismo fue quien nos lo reveló, aunque cuando le preguntaron cuando sucedería, Él contesto que solo Él Padre que está en el Cielo lo sabe.

Una vez escuche esta pregunta: ¿Cuándo regrese el Señor, encontrara algunos con Fe en la tierra? Yo creo que la Misericordia de Dios es más grande que la justicia y la injusticia de los hombres. Su Misericordia es tan insondable e infinita que Él sigue dándonos más tiempo para que acabemos de reaccionar y abrazarnos a Él que hoy está probando una vez más al mundo entero con esta horribla plaga, pero al mismo tiempo, nos esta dando un aviso más de que Él es el que decide cuando nuestra vida en la tierra llegara a su fin. Termine con varias citas del Diario de Santa Faustina que Jesús mismo le pide que lo escriba para los tiempos en que ella vivió (1905-1938) y dirigido a nosotros y al mundo entero.

Antes de venir como Juez Justo, Vengo como el Rey de la Misericordia” (Diario 83)

“Diles a las almas que es en el tribunal de la misericordia donde deben buscar consuelo; allí tienen lugar los mayores milagros y se repiten sin cesar... Aunque un alma fuera como un cadáver descomponiéndose de tal manera que desde el punto de vista humano no existiera esperanza alguna de restauración y todo estuviese ya perdido. No es así para Dios. El milagro de la Divina Misericordia restaura a esa alma en toda su plenitud. Oh infelices que no disfrutaron de este milagro de la Divina Misericordia; lo pedirán en vano cuando sea demasiado tarde. (Diario 1448)

Reúne a todos los pecadores del mundo entero sumérgelos en el abismo de Mi misericordia” (Diario 206) “Secretaria de Mi misericordia, escribe, habla a las

almas de esta gran misericordia Mía, porque está cercano el día terrible, el día de Mi justicia” (Diario 965).

Antes de venir como Juez Justo, Vengo como el Rey de la Misericordia” (Diario 83)

Para castigar tengo la eternidad y ahora estoy prolongándoles el tiempo de la misericordia (Diario 1160)